# ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL CONOCIMIENTO HUMANO

## I

## EL CONOCIMIENTO SENSITIVO

### *1.* Noción del conocimiento

*El conocimiento constituye una realidad única, distinta de todos los seres materiales, precisamente porque, como veremos luego, es inmaterial, más aún, está constituido por la inmaterialidad en sus diversos grados.*

*Mediante el conocimiento el hombre aprehende y se apropia de la realidad que él no es, llega a poseer en el ámbito de su conciencia un* ob-jectum: *algo realmente distinto del propio acto cognoscente y en cuanto* otro *o distinto de él.*

*La maravilla del conocimiento reside precisamente en que un acto del sujeto, sin dejar de ser tal, da cabida en su seno inmanente a un* ob-jectum, *a algo que está delante del acto y distinto de él, en cuanto* ob-jectum *o distinto del propio acto. Sin unirse o mezclarse con la realidad o ser trascendente, que él aprehende, el sujeto lo posee en cuanto tal, en cuanto trascendente o distinto del propio acto y de una manera consciente. De aquí que una de las más objetivas y precisas definiciones del conocimiento sea la de Juan de Santo Tomás:* "cognoscere est fieri aliud in quantum aliud, el conocimiento es hacerse otro en cuanto otro".

*Por ahora, bástenos tener una idea clara y somera del mismo, para no confundirlo con una imagen, cuadro o esquema de la realidad. Todas estas confusiones nacen de* materializar *el conocimiento; materialización que se da paradojalmente en autores tanto racionalistas —superespiritualistas— como empiristas y positivistas materialistas.*

*Esta aprehensión del objeto en el seno del acto del sujeto constituye la* intencionalidad. *Todo conocimiento, sensitivo o intelectual, es siempre* intencional: *es aprehensión de algo realmente distinto o trascendente al sujeto cognoscente, algo realmente existente o que puede existir fuera y más allá del sujeto. La intencionalidad es constitutiva o esencial del conocimiento.*

*El formalismo kantiano es una construcción del objeto. Por eso mismo también deforma la realidad intencional del conocimiento, mediante una construcción* a priori *o trascendental del objeto. Tal construcción* a priori *del objeto sólo se logra mediante un desconocimiento de la intencionalidad y con la consiguiente deformación de la realidad del conocimiento, como lo han puesto en*

*evidencia no sólo Santo Tomás, en la antigüedad, sino contemporáneamente E. Husserl y M. Scheler.*

*Ahora bien, esta realidad* sui generis *y única del conocimiento, esta aprehensión intencional del objeto mediante el acto inmanente del sujeto, se realiza en diversos grados o según una jerarquía, de acuerdo al nivel de inmaterialidad, que lo constituye, según veremos más adelante.* Agere sequitur esse, cada conocimiento sigue a un determinado modo de ser, *según la jerarquía o grados de inmaterialidad del mismo. Y así nos encontramos en el hombre con el primer y fundamental conocimiento, que es a la vez el más imperfecto,* el conocimiento sensitivo.

2. El primer contacto consciente con la realidad por el conocimiento sensitivo

*El conocimiento sensitivo aprehende concretamente el* ser material: esto coloreado, esto extenso, esto sonoro, *etc. El objeto formal del conocimiento sensitivo está constituido por las notas sensibles o fenoménicas, que responden a uno u otro de los sentidos. El* ser *está dado o aprehendido de un modo concreto o individual:* esto *coloreado,* esto *sonoro, etc., en el conocimiento sensible. Pero el* ser *dado en el objeto de los sentidos no es aprehendido* formalmente, *como* ser, *sino sólo* materialmente, *a través de las cualidades fenoménicas inmediatamente aprehendidas: el color, el sabor, etc. concretos. Estas cualidades sensibles son* concretas *precisamente por el* ser *que encierran sin ser develado. En una palabra, el* ser *no es* objeto formal, *sino sólo* material *de los sentidos. Podríamos comparar la aprehensión material —no formal— del* ser *en los sentidos, con una carta, que es llevada cerrada por una persona, que ignora su contenido. Esta persona no conoce el contenido que ella lleva en la carta.*

3. Carácter intuitivo de las sensaciones externas

*Este primer contacto de los sentidos con la realidad es* intuitivo. *Llámase intuición a un conocimiento que: 1) aprehende inmediatamente —sin intermediarios— una realidad, 2) la cual está realmente presente en el acto de conocer y 3) que es aprehendida como ella es en su realidad existente concreta.*

*Ahora bien, en el conocimiento sensitivo se dan estos tres constitutivos de la intuición: 1) el objeto real está dado en él sin intermediarios o imágenes, directamente como él es en la realidad; 2) este objeto es realmente existente y presente en el conocimiento; 3) y la aprehensión corresponde a la realidad existente inmediatamente aprehendida.*

*Esta intuición corresponde sólo a los sentidos externos: la vista, el tacto, el oído, el olfato y el gusto. Porque hay otros sentidos internos, como la imaginación, que reproducen todo o parte de los objetos percibidos por los sentidos externos —lo visto, lo oído, etc.—; la memoria sensitiva, que recuerda los hechos concretos; el sentido común que unifica los distintos objetos formales —el color, el sabor, etc.— de los sentidos externos para aprehender concretamente el objeto real unificado; y finalmente el instinto que aprehende inmediatamente lo útil o nocivo para el individuo o la especie. Estos sentidos internos,*

*que también están en los animales superiores junto con los externos, no son intuitivos: sus actos pueden darse sin que el objeto esté actualmente presente y pueden aprehender a éste bajo algunos aspectos tan sólo de todos los que él realmente posee e incluso puede combinarlos entre sí –la imaginación, por ejemplo– y formar una nueva imagen.*

## 4. La percepción

*Como los sentidos internos y externos pertenecen a la misma persona con una sola alma, la cual además entiende, las sensaciones externas e internas, gracias sobre todo al sentido común, pueden juntar entre sí sus objetos formales en un solo objeto para aprehenderlo en su unidad real. Así cuando leemos con rapidez, no vemos todas las letras, que son suplidas por la imaginación. Otro tanto sucede cuando se está frente a los rasgos sobresalientes de una persona; la percepción suple los demás datos de la misma y la contempla como realmente es.*

*En la percepción de un objeto no sólo hay colaboración de los sentidos, sino también de la inteligencia, que los conforma en una visión unitaria del objeto real en cuanto tal.*

*En la percepción se agregan otros elementos, que coadyuvan a percibir el objeto en su realidad concreta. Así cuando vemos una persona a distancia, ante nuestra vista se presenta realmente con menos estatura, pero gracias al aprendizaje que hemos hecho con nuestros miembros motores, con la vista y con la ayuda de los sentidos internos, la contemplamos en su verdadera estatura. Las leyes de la perspectiva pictórica tienen mucho que ver con la percepción.*

*Por eso, la percepción es el término normal de la actividad sensitiva, término en el que se inserta la actividad intelectiva y de los otros sentidos internos.*

## 5. Caracteres de la sensación

*Por su índole intuitiva la sensación externa es el conocimiento más perfecto y el que está más al alcance del hombre. Resulta fácil dejarse llevar por este mundo de los objetos percibidos intuitivamente por las sensaciones externas, y también de las imágenes que se añaden connaturalmente a las mismas y aun conceptos atinentes, para dar origen a la percepción. De aquí que este mundo de las sensaciones sea tan atrayente y saciante y a la vez tan fácil de vivir. Aun la actividad intelectiva corriente, que tiene su origen en los sentidos externos, versa sobre los objetos materiales de las sensaciones y, por eso mismo, es un conocimiento fácil y agradable y en el cual más frecuentemente se incide.* "Homo in pluribus in sensibilibus est, *el hombre frecuentemente está en las cosas sensibles", dice Santo Tomás. Porque el hombre, según enseña el*

*mismo Santo Tomás, es el más perfecto de los animales y el más imperfecto de los intelectuales. De ahí lo fácil y accesible que le resulta el conocimiento sensitivo y el de la inteligencia inmediatamente derivado de él.*

6. Imperfección del conocimiento sensitivo

*Sin embargo, esta fuerte atracción que el conocimiento sensitivo ejerce sobre el hombre, por su carácter intuitivo, es un conocimiento que no llega a develar y aprehender el* ser *formalmente tal y, por eso mismo, tampoco la dualidad intencional de sujeto y objeto, propia de todo conocimiento. No llega a asomarse a la conciencia de una manera expresa y clara, sino sólo confusa y vivida. En la sensación están presentes el sujeto frente al objeto, pero no de una manera formal y explícita. Por esta razón los animales, que sólo tienen vida sensitiva, no pueden llegar a tener conciencia explícita de su ser subjetivo ni del objetivo, no poseen visión de su interioridad y, por eso, cuando se cansan, como dice Ortega y Gasset, se duermen o se mueren.*

*De ahí también que este conocimiento, tan al alcance del hombre, no lo colme y surja inmediatamente unido, pero superior a él, el conocimiento intelectivo, en el que se devela el* ser *como tal, tanto del sujeto como del objeto.*

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI

# ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL CONOCIMIENTO HUMANO

## II

### EL CONOCIMIENTO INTELECTIVO

#### 1. Origen sensible del objeto formal de la inteligencia

*Recién la inteligencia devela y aprehende* el ser formalmente tal, *el ser trascendente de las cosas y el ser inmanente del propio sujeto.*

*Recién la inteligencia devela y aprehende* el ser formalmente tal, *el ser inteligencia unida al cuerpo, es el* ser de las cosas materiales: *la* quidditas rei materialis, *que dice Santo Tomás o, en otros términos,* lo inmaterial de las cosas materiales.

*El origen de nuestras ideas se halla en los datos de la sensación.* "Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu, *nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos". Pero no en el sentido empirista de Locke de que la intelección no supere el objeto de los sentidos, sino en el de que ella aprehende su* propio objeto formal, *esencialmente superior al de aquéllos, el* ser o quididad, *originariamente en los datos de las sensaciones. También prueba de este origen es que si se carece desde el nacimiento de un sentido, no se tiene idea propia del objeto del mismo y también que al pensamiento siempre acompaña una imagen sensitiva, siquiera de la palabra; y la dependencia indirecta del pensamiento respecto del cerebro, en razón de las imágenes de donde toma su propio objeto formal específico; en razón del cual, sin embargo, es ella enteramente independiente del órgano, es decir, espiritual.*

#### 2. El concepto

*El primer acto de la inteligencia es el* concepto *o* idea, *una aprehensión de un aspecto del* ser o esencia *objetiva. En esta primera operación intelectiva nada se afirma ni se niega y, por eso, no hay en ella ni verdad ni falsedad, o a lo más una verdad incoada, que recién se formula en el juicio. En el concepto únicamente hay una presencia del objeto –de la esencia o de algunas de sus notas– en el sujeto. El* ser *del objeto se devela o manifiesta en el* ser *del sujeto, como distinto de él.*



Nº 152

*Con cuidado se debe distinguir el* concepto subjetivo del concepto objetivo. *El primero es el* acto subjetivo, *la imagen en la cual* —in quo— *se aprehende el objeto. El segundo es* la misma realidad objetiva, *bajo algunas de sus notas por lo menos, que se hace presente y es aprehendida en el concepto subjetivo. Lo primero que se conoce es el* concepto objetivo —el cogitatum—, *la realidad presente inmaterialmente en nuestro concepto subjetivo* —el cogito—. *La prueba es que con nuestras palabras que expresan el pensamiento nos referimos generalmente a las cosas —conceptos objetivos— y* no *al pensamiento con que las aprehendemos, o sea, al concepto subjetivo o* cogito.

*El concepto subjetivo es un medio, un imagen interior en la cual* —in quo— *está inmediatamente presente la realidad objetiva de un modo inmaterial. Esta imagen interior de que se vale el intelecto para aprehender el objeto, sólo la conocemos en un segundo momento o acto, por reflexión sobre el primero y mediante un prolijo análisis psicológico.*

3. Carácter objetivo del concepto

*Conviene no deformar esta realidad inmaterial del concepto y aprehenderlo integralmente tal como él se manifiesta en nuestra conciencia: como una faceta o aspecto de la realidad objetiva inmediatamente aprehendida por el sujeto. Sólo en segundo lugar y por reflexión sobre este primer acto, se descubre el acto o imagen subjetiva, en la cual hace su epifanía el objeto.*

*Querer reducir el concepto a una imagen o esquema subjetivo de la realidad trascendente, no alcanzada en sí misma, es desnaturalizar y materializar la realidad inmaterial del concepto, tal cual él se manifiesta en nuestra conciencia.*

*Precisamente por su naturaleza inmaterial, que supera la potencia o limitación de la materia, el concepto posee, como bien dice Maritain, una* superexistencia, *con la que puede dar existencia en el seno de su propio acto subjetivo a un objeto o ser trascendente, distinto del propio, como tal.*

4. Espiritualidad del concepto

*Ahora bien, el* ser o esencia objetiva *es algo suprasensible, no captable por los sentidos: es lo inmaterial de las cosas materiales, la* esencia o lo que es *el ser material. De aquí que el conocimiento que aprehende tales objetos deba ser enteramente* inmaterial o espiritual.

5. La abstracción del concepto

*Ahora bien, si la realidad existente es individual y concreta, ¿cómo puede expresarla sin deformación el concepto objetivo que es universal y abstracto? Este problema constituye la cruz de los filósofos.*

*Para fundamentar la realidad de los conceptos universales, Platón creó un mundo de* ideas, *más allá del mundo de los sentidos. Nuestros conceptos son válidos porque participan y expresan ese mundo ideal. También el mundo material es por participación de las ideas. De aquí que los objetos corpóreos nos recuerdan y evocan en nuestra mente las ideas, que el alma posee olvidadas de una preexistencia. Por eso, nuestros conceptos no son adquiridos desde los entes materiales, sino directamente de las ideas, y sólo despertados de su olvido por las imágenes sensibles.*

*Descartes para asegurar la objetividad de las ideas universales acude a Dios, que las infundiría en el alma. Estas ideas expresan la realidad, porque Dios que las infunde no puede engañarse ni engañarnos.*

*Kant creó todo un mundo de formas* a priori *de la inteligencia, que desde la subjetividad trascendental configuran los objetos o conceptos que, por eso mismo, no trascienden el contenido fenoménico inmanente y dejan intocada "la realidad en sí" trascendente, ubicada más allá de su alcance.*

*Todas estas posiciones para explicar el concepto universal, tan diversas entre sí, coinciden en la negación de la aprehensión inmediata del ser trascendente por la inteligencia desde los datos de la intuición sensitiva de la realidad material.*

*Después de varios siglos en la búsqueda de solución a este problema, Santo Tomás ha dado una explicación convincente de la objetividad trascendente del concepto, que se ajusta a la realidad del mismo. Para ello ha observado con cuidado y señalado con precisión cómo se pasa del ser material, inmediatamente dado en la intuición de los sentidos,* al ser o esencia abstracta, *dada en el concepto.*

*La realidad material, a través de las imágenes de la fantasía, es asumida por un poder abstractivo de la inteligencia* —el entendimiento agente— *que la despoja de las notas individuantes o materiales concretas, que impiden su inteligibilidad en acto, y es expresada en un acto espiritual de la misma inteligencia abstractiva, que Santo Tomás llama la imagen o* species impressa.

*Mediante esta imagen espiritual elaborada por el entendimiento agente a partir de la imagen sensible* —phantasma— *se hace presente la misma esencia de las cosas materiales, sin sus notas materiales sensibles, que constituyen su individualidad. Por eso, esta imagen es* abstracta *o prescindente de las notas individuantes y, por eso mismo,* universal *o aplicable a indefinidos individuos.*

*Esta imagen, en la que la esencia es despojada de sus notas individuantes, es inconsciente, constituye el paso necesario para que el objeto llegue a* existir *de un* modo espiritual *y pueda así determinar o fecundar objetivamente a la inteligencia cognoscente.*

*En efecto, con esta imagen espiritual del objeto abstractamente expresada, la inteligencia cognoscente* –intelecto pasivo– *es fecundada objetivamente y así puede realizar* el concepto, *en el cual* –in quo– *dice o aprehende inmediatamente el ser o realidad trascendente en su aspecto esencial.*

*Esta nueva imagen* –especies expressa–, *en que consiste el concepto, es fruto a la vez de la imagen abstractamente elaborada por el entendimiento agente a partir de los datos sensibles, y de la inteligencia cognoscente. Se trata de una especie de fecundación espiritual de la inteligencia cognoscente por parte del objeto presente en la imagen espiritual del entendimiento agente* –species impressa–, *a partir de los sentidos. Por eso, el* hijo *de esta fecundación espiritual de la inteligencia se llama* concepto, *es decir,* concebido.

*La imagen espiritual del objeto, elaborada por el entendimiento agente a partir de la imagen sensible, es un medio inconsciente, por el* cual –quo– *la inteligencia es determinada objetivamente en su acto de entender o concepto. En cambio, este acto de entender, en que consiste el concepto, es un medio* en el cual –in quo– *es alcanzado consciente e inmediatamente el objeto en sus notas esenciales o, por lo menos, en algunas de ellas.*

*Es en el concepto donde el entendimiento cognoscente y el objeto entendido se identifican intencionalmente:* "intelligere in actu est intellectum in actu: *el entendimiento en acto es lo entendido en acto", expresa con precisión Santo Tomás. Esa es la realidad espiritual del conocimiento, tal como se presenta en nuestra conciencia, que no debe deformarse por antojadizas teorías.*

*En verdad, esta aprehensión inmediata, pero abstractiva del objeto es el punto de partida del análisis para explicar su origen. Es el punto de partida que han ignorado y descuidado los que, como Platón, Descartes y Kant, han querido colocar el origen de nuestras ideas en algo que no es la* abstracción *de la inteligencia desde los datos de los sentidos. Punto de partida, aún más desconocido por los empiristas, los positivistas y neopositivistas, que niegan el hecho mismo de la intelección o aprehensión del ser trascendente, para reducirla a una mera sensación o captación de fenómenos.*

*A partir de este hecho evidente del conocimiento conceptual del objeto, se impone el proceso de abstracción antes indicado, desde la sensación a la imagen espiritual del objeto –mediante el entendimiento agente– y desde ésta hasta la imagen del concepto, en que el objeto es inmediata y abstractamente aprehendido en una identidad intencional de sujeto y objeto.*

## 6. El *a priori* que condiciona la abstracción

*Para Kant el* a priori *es* constructivo del objeto, *es el sujeto trascendental quien con la unidad de la conciencia transforma o confiere* forma *de* objeto *a*

los fenómenos. *La inteligencia es ciega y no aprehende nada trascendente a los fenómenos, sólo elabora el* a priori *y con ello los objetos. En última instancia, en cuanto al contenido del conocimiento intelectual, Kant no supera el empirismo: sólo conocemos los fenómenos.*

*En cambio, para Santo Tomás el* a priori *consiste en la acción abstractiva del entendimiento agente. Esta acción abstractiva es un* a priori *que no constituye, sino que únicamente* condiciona *la inteligibilidad en acto del ser trascente, la develación en acto de su ser. En efecto, sumergido en la* potencia *de la materia, el* acto esencial *o* la forma *llega a* ser inteligible en acto, a *develar su inteligibilidad, en la imagen espiritual de la* Species impressa, *gracias a la abstracción o prescindencia de las notas materiales individuantes, realizada por el entendimiento agente.*

Causa *del concepto o del objeto es el* a prori kantiano, *sólo* condición *el* a priori tomista, *que permite a la esencia del ser trascendente alcanzar su inteligibilidad en acto, al prescindir de la materia individuante, que se lo impide, y ser así capaz de ser aprehendida y expresada en el concetpo.*

## 7. La unidad de la sensación y del concepto

*Nos hemos referido a la sensación y al concepto, determinando sus objetos y naturalezas respectivas. Sin embargo, concepto y sensación están íntimamente unidas, como que proceden de facultades de una misma alma, la cual sola entiende y con el cuerpo siente. En verdad, el concepto, de sí abstracto, unido a la sensación sobre todo exterior, logra una* especie de intuición inteligible de la realidad material. *El concepto penetra e ilumina con la luz de su objeto, el ser, la intuición de la sensación. Por eso, el intelecto o aprehensión inmediata del* ser *de las cosas materiales —presentes en la sensación— logra, a través de ésta, un carácter quasi intuitivo del ser inteligible de la realidad material, punto de partida de todos nuestros conceptos.*

## 8. El juicio

*Con el solo concepto la inteligencia no conoce; únicamente aprehende aspectos de la realidad sin integrarlos en la misma. Así, por ejemplo,* hombre, animal, planta, *etc. El conocimiento se inicia en el concepto, reside en él solo incoativamente. Desde el concepto la inteligencia recién aprehende la realidad o la verdad en el* juicio. *Esta es la operación central de la inteligencia humana.*

*Por su condición animal, con su inteligencia el hombre ha de captar el ser trascendente desde los datos de la sensación, mediante la abstracción de las notas materiales individuantes. De aquí que la inteligencia no posea intuición propiamente tal del ser trascendente. El juicio suple esta intuición y se constitu-*

*ye como el modo humano –de un animal racional– de aprehender el ser o verdad trascendente.*

*Con el juicio la inteligencia devuelve conscientemente a la realidad concreta el concepto de ella tomado. El concepto se elabora tomando por abstracción un aspecto esencial de la realidad. El juicio, en cambio, lo devuelve a la realidad. Y así, abstrayendo los conceptos y devolviéndolos a la realidad en el juicio* –dividendo et componendo, *que dice Santo Tomás– la inteligencia avanza de manera cada vez más honda en el ser o verdad trascendente, develando y restituyéndole nuevos aspectos aprehendidos por los conceptos.*

*En un primer momento, la inteligencia elabora los juicios de existencia, v. gr., esto es una mesa o Juan es un hombre. Más adelante, el intelecto une varios conceptos entre sí para expresar los primeros principios evidentes por sí mismos, tanto del orden teorético –como "una cosa no puede ser y no ser bajo el mismo aspecto", o "todo lo que existe contingentemente ha de tener una causa" –como del orden práctico– "hay que hacer el bien y evitar el mal"– o también para expresar nuevas verdades –por ejemplo, "los ángulos de un triángulo valen dos rectos".*

*En el juicio siempre hay una reflexión implícita:* "conozco *que esto es una mesa*" o "conozco *que Juan es hombre". Por eso, en el juicio la realidad está presente y contemplada en su verdad. En el juicio la inteligencia contempla y afirma –o niega– la identidad de los conceptos objetivos: Juan es hombre; e implícitamente afirma que conoce o aprehende esta identidad de los conceptos objetivos. Por eso, todo juicio está enraizado en el ser trascendente, en un ser que existe o puede existir más allá de la inteligencia misma.*

## 9. La verdad y la certeza del juicio

*Unicamente en el juicio la inteligencia capta el ser o verdad ontológica trascendente de las cosas, al ver cómo un concepto objetivo –una esencia o notas de la misma– se identifica o no con la realidad o con otros conceptos. La verdad es la conformidad de la inteligencia con la realidad: que la afirmación– o negación– del juicio que identifica o separa los conceptos esté conforme con la realidad. Esta conformidad de la mente con la realidad trascendente, en que consiste la verdad, está expresada en que la inteligencia contempla y afirma que el concepto objetivo del predicado se identifica con el concepto objetivo del sujeto del juicio; o que no se identifican, si el juicio es negativo. La verdad se da o no, según que la afirmación del juicio se conforme o no con la realidad.*

*Ahora bien, frente a la verdad objetiva o ser trascendente, la inteligencia puede constituirse en diversos estados: de* certeza, *de* probabilidad *o de* duda. *La* certeza *es el estado de la inteligencia que afirma o niega en el juicio una verdad, sin temor de equivocarse, o sea, sin temor de que el contradictorio*

*pueda ser verdadero. La certeza confiere a la inteligencia la seguridad absoluta de no equivocarse en su aprehensión y afirmación de la verdad. Este estado subjetivo de la mente que es la certeza, para que sea válido, debe fundarse en* la evidencia objetiva *de la verdad: en que ésta se manifieste tal cual ella es a la inteligencia. Esta evidencia puede ser* intrínseca: *la verdad que se manifiesta inmediatamente por sí misma —v. gr. "el todo es mayor que la parte", o "dos más dos son cuatro"— o* extrínseca *o* de credibilidad *por el testimonio fehaciente de otra persona, testimonio que para engendrar certeza debe incluir en el testigo* ciencia y veracidad, *es decir, que realmente esté en posesión cierta de la verdad y tener la voluntad de expresarla con fidelidad.*

*Cuando la mente no tiene la evidencia intrínseca o extrínseca de la verdad, puede estar en estado de* probabilidad *en diversos grados, según los argumentos en favor o en contra de esta verdad; o de* duda. La probabilidad *se funda en motivos más o menos firmes para afirmar la verdad, pero con temor de equivocarse. La* duda, *en cambio, se da cuando no hay motivos suficientes ni para afirmar ni para negar la verdad y entonces la inteligencia suspende el juicio entre los contradictorios. El estado de duda es doloroso para la inteligencia y, por eso, la estimula a buscar la certeza o por lo menos la probabilidad de la verdad.*

## 10. El raciocinio

*Así como todo concepto culmina en el juicio, donde la inteligencia recién conoce la verdad, también el raciocinio culmina del mismo modo siempre en un juicio, que es la* conclusión. *El raciocinio resulta de la comparación de dos o más juicios para llegar a un nuevo juicio con una nueva verdad.*

*El raciocinio puede proceder de causa a efecto o de efecto a causa. El primero es* a priori *y hace conocer no sólo una verdad sino también* el porqué *de la misma. Cuando el raciocinio* a priori *procede de* la causa inmediata *a su efecto, se logra el raciocinio más perfecto o* propter quid, *en que la verdad de la conclusión aparece iluminada por la causa inmediata que la determina y da razón de la misma. Tales son los raciocinios de las matemáticas, en que desde un teorema se ilumina la verdad del inmediatamente posterior, en una concatenación de causas, que iluminan todo su desarrollo. También en Teodicea, desde la existencia de Dios a su esencia y atributos se procede con estos raciocinios* propter quid.

*En cambio, el raciocinio a posteriori* o quia, *hace conocer la causa por su efecto. Así sucede en los argumentos de la existencia de Dios, en que desde la realidad contingente y participada, inmediatamente dada a nuestra experiencia se llega al Ser Imparticipado, como a su causa indispensable que la determina en su existencia*

*También a este raciocinio* a posteriori *se reduce el raciocinio científico por* inducción. *Cuando dos fenómenos de los seres materiales aparecen siempre unidos, de modo que cuando se da el uno siempre se da el otro, a la vez o*

*sucesivamente, se supone con razón que hay una* necesidad intrínseca *que los une, y se puede formular esa necesidad como una ley. Así, por ejemplo, observemos que el agua hierve siempre a cien grados; luego podemos concluir que tiene que hervir a los cien grados. Observamos también que la electricidad al pasar por un determinado filamento produce luz; de lo cual debemos concluir que* tiene que *producir luz.*

*Este raciocinio de causa a efecto por observación o inducción es imperfecto porque, si bien nos hace conocer que los fenómenos observados* tienen *que conformarse de un modo determinado, según una ley que los vincula, sin embargo no devela el* porqué *de ese comportamiento o vinculación de fenómenos.*

*Todos los raciocinios terminan en un juicio, que nos hace conocer una nueva verdad.*

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI

Sapientia Nº 152

UNIV. CATOLICA ARGENTINA
Fac. C. Soc. y Económicas

# ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL CONOCIMIENTO HUMANO

## III

## VALOR TRASCENDENTE DEL CONOCIMIENTO

### 1. El valor intuitivo del conocimiento sensitivo

*El conocimiento sensitivo se manifiesta como inmediatamente –sin intermediarios– insertado y determinado por el ser material bajo alguno de sus aspectos fenoménicos. En estos sentidos externos el ser está presente en los datos inmediatos de la intuición sensitiva, pero no es aprehendido en su formalidad de* ser.

*De todos modos, el conocimiento sensitivo exterior es intuitivo y, como tal, articulado totalmente en la realidad trascendente, aunque él no tenga conciencia expresa de ello. La realidad material existente está presente en todo sentido externo.*

*Los sentidos internos reproducen o también agrupan y combinan los datos de los sentidos externos y, por eso, no son intuitivos. Unicamente el instinto percibe lo útil o nocivo para el individuo o la especie a través de la misma sensación exterior.*

### 2. El realismo inmediato del concepto

*Por eso, cuando el concepto aprehende las notas esenciales, lo hace siempre inicialmente desde los datos de los sentidos, que lo colocan inmediatamente en la realidad exterior. Si bien el concepto es abstracto en el modo de aprehender su objeto, no lo es en cuanto a su objeto,* a lo que *aprehende:* la esencia *inmeditamente tomada de los datos de la intuición sensible. Por eso, la esencia de los seres materiales –aunque de un modo abstracto– está aprehendida inmediatamente en el concepto. Maritain denomina con razón al concepto como una* "intuición abstractiva" *o aprehensión inmediata de la esencia trascendente o de alguna de sus notas.*

*Desde esta esencia de los entes materiales, inmediatamente dados en la intuición sensitiva, la inteligencia pasa a elaborar otros conceptos, siempre insertados e iluminados por el ser trascendente.*

*Lo importante es subrayar que todos los actos de la inteligencia, tanto contemplativa del concepto –y el juicio que en él se apoya– como discursiva del raciocinio, están insertados en todo su ámbito y alimentados por el ser*

*trascendente como su objeto formal, iluminados con la verdad con él identificada. En otros términos, la inteligencia no puede actuar si no está determinada objetivamente por el* ser trascendente. *Todos los pasos de la inteligencia son los pasos dados desde el objeto formal determinante de ese ser trascendente. Sin este ser trascendente la inteligencia es incapaz de actuar y pierde su sentido de tal.*

## 3. La realidad del concepto y del conocimiento

*Hemos dicho antes que el conocimiento es una realidad única, precisamente porque no es material, que debe ser aprehendida, descripta y analizada como ella realmente es, sin deformaciones que la mutilan o desnaturalizan.*

*En el concepto —y en el conocimiento intelectual, en general, que se apoya siempre en él— la realidad trascendente es aprehendida como tal o distinta del propio acto. El ser trascendente está presente y es contemplado como tal en el concepto. El sujeto y el objeto se presentan como inmediata y simultáneamente dados en la unidad del acto cognoscente. El entendimiento en acto es el objeto entendido en acto. El objeto está dado inmediatamente en el acto del concepto como objeto o ser distinto o trascendente a él. Se trata de una unidad intencional que abarca en el acto del concepto la dualidad del sujeto y objeto realmente distintos. Por eso, dice Santo Tomás:* "intelligens in actu est ntellectum in actu, el entender en acto es el objeto entendido en acto". *El sujeto confiere existencia al objeto, como distinto de él, en su propio acto cognoscente. Como dice Maritain, el conocimiento se constituye, precisamente por su inmaterialidad, como una* "superexistencia" *o riqueza de ser del acto cognoscente, que se constituye capaz de conferir existencia al objeto trascendente conocido como tal, capaz de hacerlo existir, como distinto del propio, en el acto cognoscente.*

*Por eso el valor trascendente del conocimiento es una verdad evidente por sí misma, que no necesita demostración.*

## 4. Falso planteo del valor del conocimiento

*Sin embargo, es fácil* materializar *el conocimiento y desnaturalizarlo con un falso planteo de su valor trascendente.*

*Acabamos de afirmar que el conocimiento indica siempre la aprehensión y presencia de un objeto trascendente. Ahora bien, si se plantea el problema de su valor en esta forma: "¿cómo se sabe que al conocimiento responde un objeto o realidad distinta del mismo"?, ya en este mismo planteo el conocimiento ha sido mutilado y deformado de antemano. En efecto, en este planteo se supone ya, sin crítica, que el conocimiento es una imagen, a la cual hay que averiguar si responde una realidad distinta de él. De este modo se ha*

BIBLIOTECA

*despojado al conocimiento del objeto trascendente que él esencialmente encierra y se lo ha materializado al reducirlo a una mera imagen de la realidad.*

*Siempre que el problema del conocimiento se plantea de esta forma del llamado "puente" entre las ideas y la cosa, en el planteo mismo está postulada, sin crítica, la solución inmanentista. Porque nunca se podrá saber si a esa pura imagen, a que se ha reducido arbitrariamente el conocimiento, responde una realidad, ya que nunca podremos llegar a ella, bloqueados como estamos siempre en la mera representación desarticulada de la realidad. Nunca podríamos salir de esta imagen inmanente.*

*Este planteo está formulado ya en Descartes, cuando se pregunta cómo sabemos que a nuestras "ideas claras y distintas" responde la realidad que ellas "representan". Descartes,* de hecho, *es realista, porque supone que Dios infunde nuestras ideas y El no puede engañarse ni engañarnos. Pero inmediatamente se plantea el problema, supuesta su concepción de las ideas como pura representación: ¿quién me asegura que a la idea de Dios responde una realidad divina? Por eso, Descartes* de iure *es idealista. No puede lógicamente saltar de las ideas como pura representación a una realidad trascendente representada.*

*Tampoco Kant supera "el planteo del puente" entre el conocimiento y la realidad. Porque en la* Crítica de la Razón Pura *comienza por analizar un conocimiento puramente inmanente, para ver si después puede alcanzar el ser trascendente o, lo que es lo mismo, si es posible la metafísica. Lo grave es que en el planteo mismo Kant despoja al conocimiento del ser trascendente; y analiza el conocimiento dejando entre paréntesis la "cosa en sí", más allá y separada del conocimiento mismo y, desde entonces, inalcanzable por la inteligencia.*

*Esta mutilación del conocimiento, desarticulado de antemano del ser o realidad trascendente o "cosa en sí", es realizada por Kant sin crítica, en el planteo mismo del problema. Por eso, todos sus ulteriores análisis de este conocimiento, así despojado de su objeto trascendente, no podrán conducir nunca al realismo y están confinados de antemano a un idealismo trascendental. Un* formalismo a priori, *creador de objetos en la inmanencia trascendental del sujeto, suplanta lógicamente a la realidad en sí o el ser trascendente, de antemano dejado de lado y, por eso mismo, siempre inalcanzado por la inteligencia.*

*Tal es la raíz última del* agnosticismo e idealismo trascendental *de Kant, postulado sin crítica en el falso planteo del análisis de un conocimiento mutilado, separado como está de su objeto: el ser trascendente.*

*Este falso planteo del conocimiento, que conduce al inmanentismo o bloqueo de la actividad intelectiva en sí misma, sin objeto trascendente, se repite en otros sistemas de la filosofía moderna y contemporánea de diversos signos. Así, para señalar una posición actual, el neo-positivismo matemático supone que el único objeto de la filosofía es "el dato sensible verificable" o aprehen-*

*sible por varios sujetos. Esta posición completamente arbitraria, comienza por deformar el conocimiento al reducirlo a datos puramente sensibles y aprehensibles por varios sujetos. El ser trascendente dado, constitutivo del conocimiento intelectivo, está arbitrariamente suprimido; y se analiza consiguientemente un conocimiento que no es el verdadero conocimiento.*

*Por lo demás, esta posición es también contradictoria, porque la afirmación en que se funda, a saber, que sólo valen los hechos empíricos verificables. no es ningún hecho empírico; es una afirmación antojadiza y deformante del verdadero conocimiento.*

## 5. El verdadero planteo del valor del conocimiento

*El valor trascendente del conocimiento es una verdad evidente, que no se puede demostrar, precisamente porque es primera, pero que tampoco necesita demostración. No se pude demostrar, porque únicamente la inteligencia podría hacerlo, y habría que presuponer su valor antes de demostrarlo. Es decir, querer demostrar el valor de la inteligencia mediante la inteligencia misma —único medio que tenemos para hacerlo—, constituiría una* petición de principio, *o sea, habría que suponer su valor antes de demostrarlo para poderlo demostrar.*

*Pero la verdad es que el valor trascendente de la inteligencia no necesita demostración. Es una* verdad evidente por sí misma: *que en el acto de entender aprehendemos el objeto o ser trascendnte al acto.*

*Toda demostración se apoya en las verdades o principios primeros evidentes por sí mismos. Si no hubiera verdades evidentes por sí mismas, y, como tales, indemostrables, nada se podría demostrar, porque no se llegaría nunca a las verdades que por sí mismas fundan las otras verdades no evidentes. Y una de esas verdades primeras es precisamente el valor trascendente de nuestra inteligencia, cuya evidencia se impone por sí misma.*

*El verdadero planteo del valor del conocimiento consiste en analizar el conocimiento tal cual él se manifiesta en nuestra conciencia y darnos cuenta de que implica esencialmente un objeto trascendente o distinto del propio acto de entender.*

*Acabamos de ver que el valor del conocimiento, intelectivo principalmente, no se puede demostrar, pero que no necesita demostración por ser una verdad evidente por sí misma. Sin embargo, este valor trascendente de la intelección puede demostrarse* indirectamente, *haciendo ver que a dicho valor no se lo puede negar o poner en duda, es decir,* redarguyendo *a los que se oponen a él. En efecto, sólo la inteligencia es capaz de negar o poner en duda el valor de dicha inteligencia. Ahora bien, para que esta negación o duda del valor de la inteligencia posea valor y sentido, es menester que la inteligen-*

*cia posea valor objetivo; porque si la inteligencia es capaz de negar o poner en duda el valor de la inteligencia para conocer la verdad, quiere decir que la inteligencia es capaz de conocer esta verdad: a saber que la inteligencia no vale o es dudosa en su valor. Y, consiguientemente, la inteligencia vale. En otros términos, si la inteligencia tiene capacidad para ver que su propio conocimiento no es objetivo o es dudoso, quiere decir que es capaz de conocer la verdad del alcance de la inteligencia. Como el ave fénix de la leyenda, la inteligencia resucita de sus propias cenizas, de la negación o duda de su propio valor objetivo, ya que tal negación o duda ni sentido tendría sin el valor trascendente de la misma.*

*El valor de la inteligencia para aprehender la verdad del ser trascendente se puede poner de manifiesto por un análisis directo del acto de entender. En efecto, este acto siempre implica intencionalidad, es decir, el acto de entender encierra siempre un objeto distinto o trascendente a él, o sea, que no hay intelección posible sin un ser trascendente al acto mismo de conocer. Así lo han puesto en evidencia, no sólo Santo Tomás, en el Medioevo, sino también en nuestros días E. Husserl y M. Scheler. Toda la actividad intelectiva se manifiesta como nutrida e iluminada por la verdad del ser trascendente, distinta del propio acto, de tal manera que sin este ser trascendente no puede ejercerse y pierde todo sentido el acto intelectivo.*

*La inteligencia de sí está vacía de todo contenido propio inmanente. Unicamente desde el ser trascendente, que se hace presente en ella, puede actuar y tiene sentido su actividad y sólo después de esta aprehensión de la realidad objetiva, puede reflexionar y aprehender su propio acto. Sólo después del* cogitatum *es posible aprehender el* cogito.

*Si tenemos en cuenta que todo ser trascendente inmediatamente dado es finito y contingente y, como tal, únicamente* es por participación causal del Ser imparticipado, *llegamos a la conclusión de que toda actividad intelectiva se apoya, en última instancia, en el Ser que es por sí mismo o Acto puro de Ser, por el cual son los demás entes*

*La inteligencia está, pues, abierta e iluminada por la luz o verdad del ser trascendente; el cual, en definitiva, es por participación de la Luz o Verdad infinita del Ser en sí. Detrás de cualquier objeto de la inteligencia, el Ser divino está para sustentar y dar razón del mismo, de su ser o verdad trascendente. Vale decir que la apertura esencial de la inteligencia al ser o verdad trascendente, sin el cual no tiene sentido, es, en última instancia, una apertura al Ser en sí de Dios, por el que es todo otro ser o verdad. El Ser o Verdad de Dios es el fundamento de todo otro ser o verdad y, consiguientemente, el fundamento de la capacidad de la inteligencia para aprehender cualquier verdad o ser trascendente.*

6. Las tres verdades implicadas en todo acto de conocimiento intelectivo

*Acabamos de hacer ver que todo acto de inteligencia implica el ser trascendente y, en definitiva, el Ser de Dios. Esto es lo que constituye la primera verdad implicada en el conocimiento intelectivo,* la capacidad de éste para aprehender la verdad o ser trascendente.

*Pero en todo conocimiento está implicada también la* existencia propia, *ya que no se puede pensar, aunque sea para negar o poner en duda el valor de la inteligencia, si no es real el sujeto que formula esa intelección.*

*También en todo conocimiento intelectivo está implicado el valor del* principio de no contradicción; *porque sin él toda formulación del pensamiento carece de sentido: sería lo mismo afirmar una cosa que negarla o afirmar su contradictorio. Sin este principio, el problema del conocimiento, aunque sea para negar o poner en duda el valor del conocimiento, no podría formularse siquiera.*

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI

UNIV. CATOLICA ARGENTINA - Fac. C. Soc. y Económicas - BIBLIOTECA

# ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL CONOCIMIENTO HUMANO

## IV

### ACTO, SER E INTELIGENCIA

1. La inmaterialidad, constitutivo del conocimiento

*Siempre que varios seres materiales se juntan forman* un compuesto, *ya substancial, ya accidental: así la materia primera con la forma substancial, la substancia con los accidentes o varios entes substanciales que se agrupan.*

*En cambio, en el conocimiento sucede todo lo contrario. El sujeto y el objeto están simultáneamente dados y unidos intencionalmente en el concepto, pero sin mezclarse ni formar un compuesto: bajo la unidad intencional permanece la dualidad real. Lo cual indica que el conocimiento no es de naturaleza material, sino de naturaleza superior a la materia,* inmaterial.

*Otro carácter propio del ser material es su* pasibilidad y limitación *al propio ser. Ningún ser puramente material se mueve a sí mismo o extiende su actividad más allá de su propio ser.*

*Por el contrario, el acto de conocer no es pasivo ni se limita a sí mismo, sino que de una manera activa aprehende* un ob-jectum, *algo distinto de él como tal, y le confiere existencia en su propio acto de existir. En el acto de conocer hay existencia para él y para el objeto conocido o aprehendido conscientemente en el propio acto como distinto o trascendente a éste. Esta* super-existencia, *que dice Maritain, con que el acto cognoscente confiere existencia en su propia inmanencia al objeto como* objectum, *sólo puede provenir de una superioridad esencial sobre la materia, es decir, de su* carácter inmaterial.

*Finalmente, todos los actos materiales, hasta del sistema nervioso en sí mismo, son* inconscientes. *El paso de lo inconsciente al acto consciente, propio del conocimiento, solamente puede ser dado por un* hiatus *o tránsito esencial de lo material a lo* inmaterial.

2. Los grados del conocimiento, establecidos por los grados de la inmaterialidad

*En un primer grado nos encontramos con el conocimiento sensitivo. Este conocimiento, por ser tal, debe poseer* cierto grado de inmaterialidad, *según lo dicho en el párrafo anterior. Pero por ser conocimiento de un objeto material concreto y a la vez dependiente de un órgano, es simultáneamente* material, *de*

*donde resultan las imperfecciones y limitaciones del mismo, señaladas al principio de este trabajo (Ver SAPIENTIA nº 151); sobre todo su ceguera para aprehender el* ser *formalmente tal o lo inmaterial de las cosas materiales, incluido sin embargo en los datos de su intuición y, consiguientemente, el no tener consciencia expresa del propio sujeto.*

*En un segundo grado nos encontramos con el conocimiento intelectivo. Su objeto formal es el* ser *o lo* inmaterial *de las cosas materiales: las esencias abstractas y universales. Estos conceptos abstractos universales —como* hombre, animal, *etc.— son capaces de significar infinitos individuos y superan, por eso mismo, totalmente el orden material, siempre individual; es decir, son enteramente* espirituales.

*De este* ser *o esencia de las cosas materiales la inteligenica llega a aprehender* el ser como ser, *el cual en su significación abarca toda la realidad, desde Dios al ser inorgánico. Ahora bien, cualquier facultad cognoscitiva, que depende de un órgano, como acaece en los sentidos, está limitada por él mismo a* tal o cual *objeto, y nunca podría remontarse al ser infinito en su ámbito objetivo. Por consiguiente, por este objeto infinito que es el ser, la inteligencia supera todo el orden material y es* espiritual.

3. Los grados de la cognoscibilidad objetiva, determinados también por la inmaterialidad

*También la cognoscibilidad de los objetos depende del grado de* inmaterialidad. *Así, los seres materiales son cognoscibles por los sentidos por el* acto *de sus* formas *accidentales. Y son cognoscibles por la inteligencia por el* acto esencial o forma, *constitutiva de la esencia. Esta forma está unida a la materia primera, a su potencialidad y, por ende, es sólo inteligible o aprehensible* en potencia *por la inteligencia. Gracias a la abstracción de su materia individual concreta, efectuada por el entendimiento agente (Cfr. SAPIENTIA, n. 152), la forma resulta inmaterial en acto y, por eso mismo, inteligible en acto.*

*Y porque la inteligencia es espiritual y como tal capaz de conocer el* ser *o lo* inmaterial *de las cosas materiales, y porque ella misma como espiritual que es es a la vez capaz de ser conocida, por eso puede tener* consciencia de sí, *perfecta y expresa, es decir puede captarse a sí misma. La consciencia de sí implica la espiritualidad de la inteligencia como cognoscente y como ser conocido. Ningún ser material puede aprehenderse a sí mismo, y menos conscientemente.*

4. Doble limitación del conocimiento espiritual o intelectivo humano, debido a la composición de esencia y existencia del hombre.

*Si bien por su espiritualidad la inteligencia es capaz de conocer el ser y con él toda la infinita realidad y conocerse a sí misma, sin embargo ella está aún* doblemente limitada.

En primer lugar, *en la unidad intencional del acto cognoscente el sujeto aprehende el objeto como objeto o como* realmente distinto del propio acto. *El objeto del conocimiento intelectivo humano es realmente distinto del sujeto. Vale decir, que en la unidad intencional de la intelección, el sujeto no se identifica realmente con el objeto. Se trata de una identidad sólo intencional, que aprehende la* dualidad real de sujeto y objeto.

En segundo lugar, *el ser del sujeto cognoscente —el alma humana, sujeto substancial de la inteligencia— no se identifica con su acto de conocer. Siempre que la inteligencia entiende lo hace con un nuevo acto de entender. Se trata, en primer lugar de una verdad empírica o* a posteriori. *Vemos que siempre sucede así, y no sólo con el entender sino con todo obrar de cualquier creatura. Así, la voluntad es distinta de la volición, el sentido de la vista distinto de la visión, etc.*

*Pero este modo de actuar de la inteligencia con un acto distinto de su ser, es también una verdad* a priori o de iure; *no puede ser de otro modo. En efecto, todo acto implica el acto de ser. El ser es "el acto de todos los actos", dice Santo Tomás, no hay ningún acto que sea tal* si no es o existe. *Ahora bien, nosotros hacemos el acto de entender —y también de querer o de cualquier otra actividad— y sólo lo* tenemos *y, por eso, en él* tenemos el acto de ser.

*Pero si nuestro acto de ser —el alma humana, forma o acto de la esencia del hombre—* se identificara *con su acto de entender —o con cualquier otro acto—* si fuese su acto de entender, sería a la vez el acto de ser, *en este acto implicado. Ahora bien, un ser —el alma humana, en nuestro caso—* que se identificase con su acto de ser, sería Dios. *Porque sólo en Dios su Esencia es su Acto de Ser o Existir. Sólo en Dios el Ser y el Entender son lo mismo.* Nulla creatura est inmediate operativa, *dice Santo Tomás, ninguna creatura es inmediatamente operativa", o sea, no actúa con su propio ser sino con un acto distinto del mismo.*

## 5. El Acto puro de Ser y de Entender divino

*Ahora bien, cuando un ser no sólo no tiene la limitación o potencia de la materia, sino ni siquiera la que proviene de la esencia que coarta el acto de ser o existir, cuando su Esencia es el mismo Acto de Ser, es infinito —sin limitación alguna— y a la vez, por ser el Acto mismo de Ser es el Acto mismo de Entender.*

*Las dos limitaciones señaladas del entender humano, desaparecen en el Acto puro de ser: su Ser es el mismo acto de Entender y el Ser o Verdad infinita se identifica realmente con el Entender infinito, de modo que la identidad de Ser y Entender es real y en grado infinito.*

*A la misma conclusión se llega desde la cognoscibilidad objetiva. Cuando no sólo no hay materia que coarta la forma, sino ni siquiera una esencia*

*que limite el acto de ser o Existencia, la cognoscibilidad está en Acto infinito de ser conocida, es decir, es el Ser infinito conocido en Acto infinito.*

*Acto puro e infinito de Ser o Verdad objetiva y Acto puro e infinito de Entender se identifican realmente.*

*Se ve también que todo conocimiento y toda cognoscibilidad objetiva están constituidos por el acto de ser. La inmaterialidad es sólo un grado del conocimiento finito. De tal modo que todo ser, en la medida de su acto de ser, es cognoscente y conocido y, en los grados superiores de espiritualidad, inteligente y entendido. Si hay seres que no conocen y no son cognoscibles para sí mismos, es por la limitación de la esencia, primero, y de la materia, después. A medida que se liberan de ambas limitaciones, primero de la materia y luego de la esencia, se llega a la identidad perfecta entre Ser, Acto y Entender.*

*Y como los grados del ser son los grados de su acto de ser, en la cima de la liberación de toda potencia o limitación está el Ser o Verdad y el Acto de Entender infinitos identificados.*

*El descenso del conocimiento hasta la inconsciencia, y de la cognoscibilidad hasta no poderse expresar a sí mismo, se logra por la sucesiva intervención de la potencia que limita el acto: la esencia que limita la existencia y la materia que limita la forma.*

6. El fundamento divino de todo conocimiento humano

*En esta identidad real de Ser o Verdad o Acto y Entender de Dios se funda todo conocimiento humano y toda cognoscibilidad de las cosas. Porque todo ser procede de Dios por participación causal en su esencia y existencia.*

*La esencia se constituye por participación de la Esencia divina, la cual, como Causa ejemplar necesaria, la funda, y del Entender divino, que al contemplar el Modelo de infinita Perfección de su Esencia ve y constituye los infinitos modos finitos capaces de participar de la misma fuera de ella. Las esencias son, pues, necesarias y eternas como la Esencia divina, que por el solo hecho de ser, las funda y como el Verbo que contempla su Esencia, las ve y constituye.*

*De ahí que las cosas sean porque el Verbo de Dios las piensa desde el Ejemplar de su Esencia y, por eso, son una* palabra, *un* ser o verdad *constitutiva de las cosas. De aquí también que las esencias sean* inteligibles *y respondan siempre con su verdad al llamado o requisitoria de la inteligencia humana.*

*El acto de ser o existir es comunicado también por Dios, pero por un acto libre de su divina Voluntad –identificada con su Entender– que le comunica el acto de ser desde la nada, es decir,* lo crea. *Por medio de este acto la esencia, que en sí misma no era, logra su acto de ser y comienza a existir.*

*Dios, como Bien Infinito poseído por su Inteligencia y su Voluntad, no necesita de ningún ser creado para su felicidad. Sólo crea para hacer partícipes y manifestar su Ser o Perfección a otros seres, vale decir, para su* gloria, *tanto* material *en los seres no inteligentes, como* formal *en el ser inteligente y libre del hombre. Las cosas materiales participan y manifiestan el Ser o Perfección de Dios de una manera* material inconsciente y necesaria. *En cambio, el hombre glorifica a Dios de una manera* formal, consciente y libre, *o sea,* por el conocimiento y el amor.

*Por eso también, el Acto creador es una Palabra divina –un Imperio de la Voluntad iluminada por la Inteligencia– que Dios libremente pronuncia para hacer partícipes y manifestativos en ellos su propio Ser y Bondad.*

*Todo el ser creado es, pues,* una verdad pronunciada por Dios en su esencia, *y* una realidad constituida real por una palabra de amor en su existencia.

*Frente a esa verdad pronunciada por Dios en las cosas y constituida realmente a la vez como verdad y belleza por la creación, Dios crea al hombre con su inteligencia y libertad para que con su espíritu llegue a la contemplación y amor de la Verdad, Bondad y Belleza infinita, es decir, llegue a glorificar a Dios formalmente por el conocimiento y el amor. Pero no alcanza esa meta suprema de su último Fin o Bien supremo de su vida, sino a través de la verdad, bondad y belleza depositada por Dios en las cosas.*

Imago Dei *por su espíritu, el hombre es quien pronuncia de nuevo esa palabra depositada por Dios en las cosas –tanto en su esencia como en su acto de ser–, quien de-vela y confiere actualidad en su inteligencia a esa verdad oculta en los entes materiales.*

*Las cosas materiales están constituidas y creadas por Dios como verdad que no puede pronunciarse, como bondad que no puede amarse y como belleza que no puede contemplarse. La persona humana con su espíritu es quien conoce y da acto a esa verdad, quien ama y da acto a esa bondad y quien contempla y da acto a esa belleza, quien vuelve a unir* entender y ser o verdad, amor y bondad y contemplar y belleza.

*De este modo el Ser o Verdad y el Entender, que están realmente identificados en Dios y de un modo infinito, se separan con su ser o verdad o cognoscibilidad finitos en las cosas, por una parte, y con el entender finito humano, por otra, para volver a encontrarse e identificarse, no ya real e infinitamente como en Dios, sino sólo intencional y finitamente en la inteligencia humana por la de-velación y actualización de esa verdad en su acto de entender.*

*El fundamento último de este encuentro del conocimiento humano –principalmente inteligente– con la verdad de las cosas, reside, pues en la identidad originaria divina de Ser o Verdad y Entender. Por eso, la verdad de las cosas responde al llamado de la inteligencia; y a la inteligencia responde con fidelidad al ser o verdad de las cosas, precisamente porque en su origen divino fueron y son idénticas. El ser es para el entender, y el entender para el ser.*

*Por eso también hemos visto que el objeto formal propio de la inteligencia humana es el ser o esencia de las cosas materiales, y que toda la vida de la inteligencia está inserta e iluminada íntegramente por el ser o verdad trascendente; y que toda la actividad de la misma, desde el concepto al juicio y desde éste al raciocinio, está fundada, sostenida e iluminada en todos sus pasos y en todo su ámbito por la verdad o inteligibilidad del ser que, en última instancia, se funda en la Verdad o Inteligibilidad del Ser divino.*

*El encuentro maravilloso y la identidad intencional de la inteligencia con el ser y del ser con la inteligencia están fundados, pues, originariamente en la identidad real de todo Ser o Verdad y Entender en Dios. La inteligibilidad o verdad de las cosas y la inteligencia humana se corresponden, porque en su Causa primera están identificados Ser o Verdad y Entender; identidad que, por eso mismo, es la instancia suprema de todo ser y entender creados y de su correspondencia mutua.*

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI